

127
667
350
600
S.S.
92.5
87.0
567.0
534
33
264

Aguas azoadas

DE
YALLADOLID.

Contienen veinte veces más azoe que todas las aguas naturales.



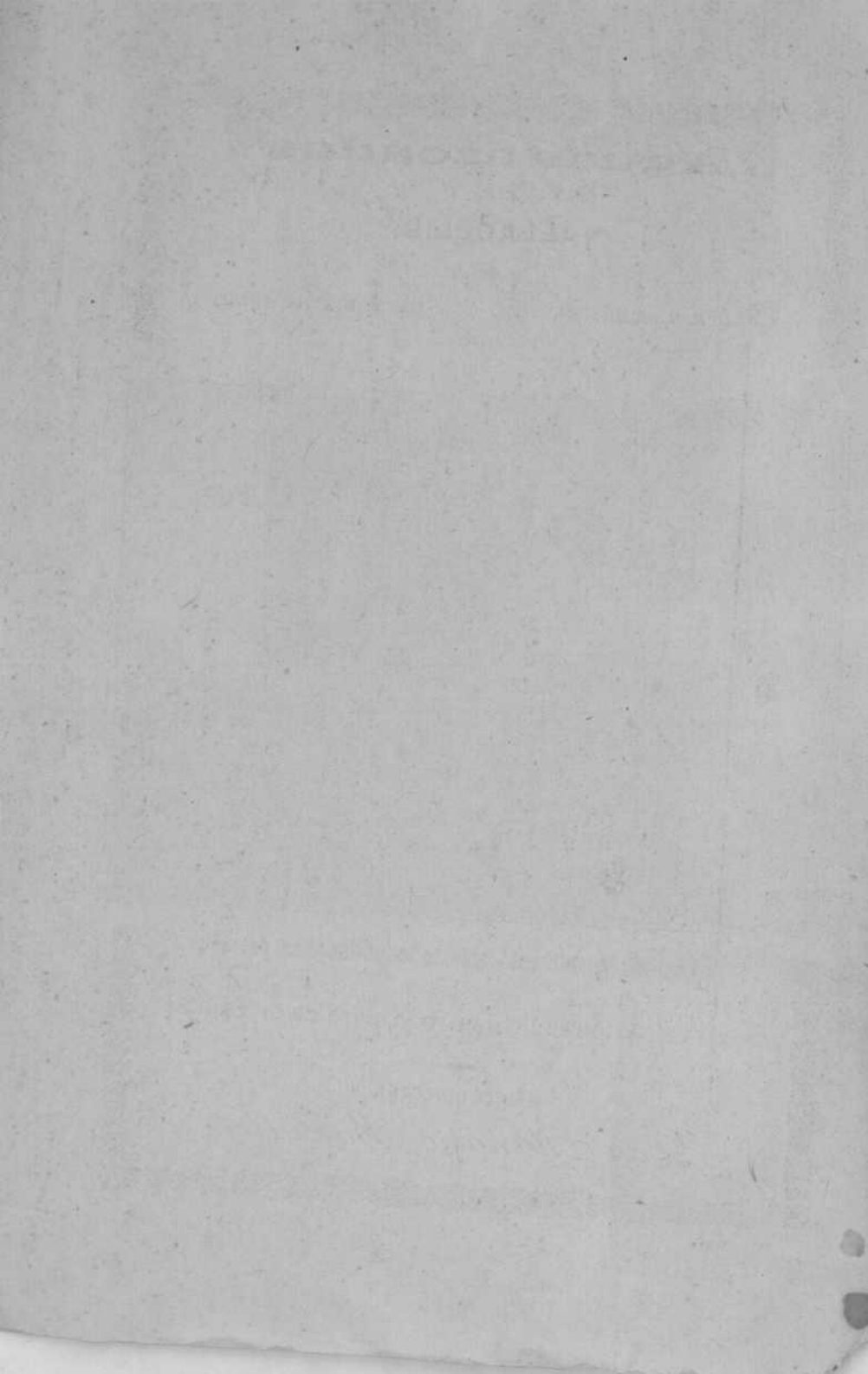
El Establecimiento está abierto todos los dias del año

Se sirven a domicilio dentro y fuera de la Capital

MÉDICO-DIRECTOR

Don Anasio Bachiller.

G-F 11076



DGCL
A

AGUAS AZOADAS

DE

Valladolid



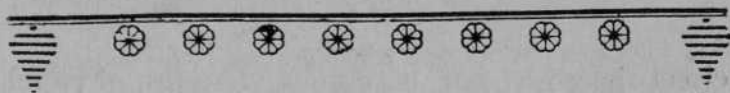
Contienen veinte veces mas azoe que todas
las aguas naturales.



CB. 1168743
Pt. 135702



12.126742



CONSIDERACIONES GENERALES

AGERGA DE LA MEDICACIÓN AZODA



I.

Consecuentes con nuestro propósito de propagar y difundir principalmente entre la nueva generación médica la utilidad y alcance del tratamiento nitrogenado, vamos á hacer un resumen claro y sucinto de los fundamentos y principales aplicaciones de una medicación mirada hoy con relativa indiferencia por algunos.

En la época presente la fuerza impulsiva de la bacteriología, traspasando los límites de su campo de acción, ha desviado algo la corriente de la terapéutica hidrológica en dirección de los sanatorios; pero afortunadamente la fiebre va pasando, y sin desconocer el importante papel que las bacterias desempeñan en el organismo humano, la opinión va reaccionando en el sentido de reconocer al terreno en que aquellas se desarrollan, la importancia que de derecho le corresponde. Cuando la bacteriología demostró por la experimenta-

ción primero y por la clínica después, el papel que los microbios desempeñan en la patogenia de las enfermedades infecciosas, surgió de todas partes un movimiento de entusiasmo justificado; pero hoy se ha venido á comprobar: 1.º que en nuestro organismo viven infinidad de microbios que no producen la menor perturbación en tanto que se conserve el equilibrio entre el ataque ó microbiosis y la defensa ó fagocitosis; y 2.º que lo peligroso de los microbios no es su presencia, sinó sus secreciones ó toxinas.

No disponiendo, como no disponemos, de medios para destruir, *in situ*, los gérmenes infecciosos, tenemos que limitarnos á la esterilización y eliminación de sus toxinas, y á dar la mayor resistencia posible al organismo. Por no dar la debida importancia al segundo factor del problema, ó sea al de procurar la mayor resistencia posible al organismo, resulta muchas veces una terapéutica deficiente.

La antisepsia, ó desinfección interna es, hoy por hoy, un idealismo. La scroterapia ha descubierto nuevos y hermosos horizontes para la neutralización de las toxinas; pero la resistencia del organismo tan necesaria en la lucha de éste contra los microbios patógenos, además de los medios higiénicos puede favorecerse indudablemente con el tratamiento azoado.

Cuando era menos conocida la acción de ázoe sobre el organismo, pudo ponerse en tela de juicio su eficacia terapéutica, más hoy nadie desconoce es indispensable para la nutrición de los tejidos lo mismo animales que vegetales, y que ingerido en forma y dosis suficiente, modifica las funciones del organismo humano. Para reintegrar á las células el ázoe necesario para su nutrición y re-

paración, no hay más que dos caminos, el de una alimentación fuertemente azoada, y el de poner grandes cantidades de ázoe en contacto con la mucosa respiratoria y digestiva para su mayor absorción.

La sobrealimentación ha estado muy en boga, pero observaciones numerosas y concluyentes, que casi representa un valor idéntico al de experimentos practicados en el hombre, demuestran que el régimen intensivo de carnes, del cual se abusa en nuestros días, arroja á la circulación toxinas cuya acción vaso-constrictora está absolutamente comprobada; por esto es por lo que los comilones, más aún que los bebedores, son preesclerosos, para más pronto, ó más tarde, convertirse en arterioesclerosos confirmados. No queremos con esto decir que las carnes en sí sean un veneno para el organismo, sinó que el exceso de ellas puede convertirse, y se convierte, en tal veneno porque son mal, ó incompletamente eliminadas por los riñones las toxinas que de ellas se derivan, á causa de la vaso-constricción del filtro renal.

Por otra parte la superalimentación traspasa pronto la potencia digestiva, y produce necesariamente al cabo de algún tiempo trastornos de los órganos digestivos que vienen á complicar y agravar la primitiva enfermedad. Ahora bien; esos inconvenientes de la sobrealimentación, y principalmente del régimen intensivo de carnes, se evitan poniendo en contacto con las mucosas respiratoria y digestiva grandes cantidades de ázoe para su absorción, bien por medio de inhalaciones de ázoe puro, ó por la bebida de aguas que contienen muchos volúmenes de ázoe sometido á grandes presiones.

La observación y la experiencia, sólida base so-

bre que descansan las ciencias especulativas, han demostrado hace muchos lustros la eficacia de las aguas azoadas sobre los catarros en general, y los del aparato respiratorio en particular. No habrá médico de alguna clientela que no haya tenido ocasión de comprobar por sí mismo los resultados favorables obtenidos por sus enfermos en Panticosa, Caldas de Oviedo, Uberagua, ó cualquier otro establecimiento de aguas azoadas.

¿Y siendo esto un hecho admitido por los clínicos, es lícito suponer, que esos beneficiosos resultados, que esos efectos curativos obtenidos en Panticosa, Uberagua, Caldas de Oviedo, etc., no pueden conseguirse con nuestras aguas azoadas artificialmente, que contienen veinte veces más cantidad de ázoe que todas las aguas naturales? No creemos que haya quien pretenda atribuir las virtudes curativas de las aguas azoadas naturales principalmente á las sales que contienen en disolución. La más abundante de esas sales, en las de Panticosa, es el sulfato de sosa en la proporción de 44 miligramos por litro de agua, que es la cantidad media que un enfermo bebe en las 24 horas. Siguen en importancia el carbonato cálcico, del cual contienen las citadas aguas 36 miligramos y 78 las de Uberagua; 38 miligramos de carbonato magnésico las de Caldas de Oviedo, en menores proporciones el sulfato de cal, los cloruros cálcico y sódico, el sulfato aluminico, la sílice, el óxido férrico, etc. Y aparte de que en buenos y sanos principios terapéuticos no puede admitirse que dosis casi homeopáticas, de principios poco activos de suyo, sean susceptibles de producir efectos tan notables como los que se obtienen con el uso de las mencionadas aguas, hay muchas otras que contienen esos mismos mineralizadores

en iguales y mayores cantidades, que no producen los efectos curativos de las aguas azoadas.

Hay, pues, que atribuir las virtudes medicinales de las aguas azoadas naturales *principalmente* al ázoe que contienen; en cuyo caso es un absurdo atribuir propiedades curativas al ázoe de tales aguas, y negárselas al de las azoadas de una manera artificial porque en la naturaleza no hay más que una clase de ázoe. Esto sentado ó se reniega de la lógica, ó á mayor cantidad de ázoe absorbido por el organismo humano corresponderán mayores efectos; y como las aguas de Panticosa, Ube-ragua, Caldas de Oviedo y Santa Teresa, que son las que más ázoe contienen, no pasan de 75 centímetros cúbicos por litro, mientras las que nosotros preparamos contienen *once litros de ázoe por uno de agua*, debido á la presión de 16 atmósferas a que se hallan saturadas, júzguese desapasionadamente y sin prejuicios, cuales serán más activas.

Hay la preocupación entre los profanos, y aún entre los que no lo son, de que lo artificial no puede ser nunca como lo natural, olvidando que nadie toma los medicamentos tal y como les produce la naturaleza, sino extrayendo de las sustancias los principios activos y dándoles en forma y dosis conveniente, que es precisamente lo que nosotros hacemos con el ázoe del aire atmosférico. Nadie toma la quina tal y como la produce el árbol, ni el hierro tal y como sale de la mina; y sin embargo á nadie se le ocurre llamar artificiales á las sales de quinina y hierro, ni menos negar sus propiedades curativas. Es simplemente una preocupación, y nada más que una preocupación llamar artificiales á las aguas azoadas por un procedimiento químico, y negarlas por ende las virtudes medicinales de las aguas naturales.

En otro orden de consideraciones, veinte años de observación, veinte años de experiencia son tiempo más que suficiente para comprobar las propiedades curativas de cualquier remedio. Todos los días se lanzan al mercado público centenares de medicamentos nuevos aderezados con pomposas galas curativas y apadrinados por nombres respetables y sugestivos, para caer al día siguiente en el descrédito y el olvido; siendo raro, muy raro, el que salva del naufragio y queda de repertorio en la terapéutica militante.

Pues bien; las aguas azoadas artificialmente cuentan veinte años de existencia, durante los cuales han sido empleadas en muchos miles de enfermos en todas las principales capitales de España, y no solo no han desaparecido, sino que subsisten establecimientos dedicados á su explotación en todos los grandes centros de población, lo cual constituye la mejor ejecutoria de su eficacia y utilidad.

No queremos decir con esto que las aguas azoadas sean una panacea universal, entiéndase bien. Las aguas azoadas artificialmente han adquirido ya por derecho propio un lugar en la medicina, modesto si se quiere, pero al fin un puesto en el arsenal médico donde pueden prestar servicios positivos á la humanidad doliente. En apoyo de esta afirmación pudiéramos citar la opinión de muchas notabilidades médicas, pero nos parece que será bastante consignar los nombres de los Doctores Espina y Capo Bejarano y Gómez Teruel, de Madrid; el doctor Robert, de Barcelona; Voissins, de Sevilla; Duhorcau, Boutarel y Bettancé, en Francia, y Treutler Siefertman, en Alemania, como defensores y principales propagandistas de las aguas azoadas de una manera artificial.

Técnica de las aguas azoadas artificialmente

II

Dentro de una campana de palastro de tres metros de alta por dos de diámetro suspendida de un pozo de paredes y fondo impermeables y lleno de agua, se coloca sobre un aparato flotador una cápsula que contiene fósforo vivo ingles, al cual se prende fuego por una pequeña ventana que existe en la parte superior de la campana cuando ésta se halla introducida algunos centímetros en el agua, é inmediatamente se cierra de una manera hermética la ventana antedicha.

La combustión del fósforo consume rápidamente el oxígeno del aire contenido en el gasómetro, ó campana, destruyendo al propio tiempo, por la elevada temperatura que se produce en el interior del aparato, los gérmenes orgánicos que pueda el aire contener. Como este solo se compone de dos elementos principales, oxígeno y ázoe, destruido el primero por la combustión, queda aislado el ázoe; y para despojarle de las cortas cantidades de ácido carbónico que el aire contiene, y de las de ácidos fosforoso y fosfórico que por la combustión se forman, se le hace pasar á través de frascos lavadores que contienen una disolución de sosa, quedando desde entonces el ázoe químicamente puro.

La bomba aspirante de un saturados Mondollot

absorbe el ázoe que pasa por dichos frascos lavadores y por otro de agua pura; y ya solo, ó ya mezclado con agua filtrada á la enorme presión de 16 atmóferas, único medio de que el ázoe que es muy poco soluble en el agua á la presión ordinaria, pueda ser contenido en gran cantidad, se le traslada en el primer caso á un nuevo gasómetro donde queda almacenado, y en el segundo á unos cilindros de paredes muy resistentes convertido en agua azoada.

Desde el segundo gasómetro pasa el ázoe á los aparatos de inhalación instalados en gabinetes apropiados y en ellos pueden darse las inhalaciones á la temperatura ordinaria, ó calientes. Para las inhalaciones frias se emplean tubos de níquel, ó de metal, á los cuales se adapta una boquilla de vidrio para cada enfermo; para las inhalaciones calientes se usan frascos de cristal por cuyo tapón pasan dos tubos acodados uno en comunicación con el segundo gasómetro, y otro con un porta-boquilla. Estos frascos, en los que se pone agua bien filtrada, se colocan al baño de María calentado por un mechero que hay debajo; de suerte que además de ser lavado nuevamente el ázoe, sale mezclado con una cierta cantidad de vapor acuoso, obviando el inconveniente de que la corriente de ázoe sea demasiado seca, y se le puede añadir las sustancias medicamentosas que se crea conveniente adicionar.

Los cilindros que contienen el agua saturada de ázoe en la proporción de 20 á 22 litros, por uno de agua, se hallan en baño de María y comunican con una fuente de mármoles de colores situada en un salón y con el aparato de pulverizaciones montado sobre un tablero de mármol en un gabinete especial.

FORMAS É INDICACIONES

D.F.L.

TRATAMIENTO AZOADO

III.

La medicación azoada se emplea en nuestro establecimiento en las formas siguientes: 1.º Agua en bebida; 2.º Agua en pulverización faringo-laringea y nasal; y 3.º Inhalaciones de ázoe á la temperatura ordinaria, ó caliente y húmedo.

1.º **Agua azoada.**—El agua es inodora é insípida, agradable al paladar, de 20 á 22º de temperatura por término medio. Recien salida de los aparatos tiene un aspecto lechoso debido á la extraordinaria cantidad de ázoe que desprende en abundantes burbujas, y al cabo de un largo rato queda perfectamente clara y trasparente. No es pesada, ni indigesta; bebida en dosis conveniente, provoca un efecto aperitivo inmediato, excita la secreción de la orina, amortigua la sensibilidad del estómago, facilita la respiración y circulación produciendo cierto bienestar, disminuye la frecuencia de las contracciones del corazón, calma la tos y favorece la expectoración.

El agua azoada por sus efectos aperitivos, superiores á los de todos los amargos conocidos, es un precioso recurso en la *inapetencia*. Usada en cantidad que no baje de un litro diario despierta segu-

ramente el apetito, siempre que no exista alguna lesión orgánica, y es tan popular este efecto, que con frecuencia acuden al Establecimiento, personas que sin padecer enfermedad alguna determinada las toman espontáneamente, y desde el segundo ó tercer día, consiguen ya aumentar el apetito.

La *cloro-anemia* por empobrecimiento de la sangre con endebles orgánica, la de los que hacen una vida sedentaria y la de los que respiran un aire confinado que, aun cuando no constituyen una enfermedad propiamente dicha, predispone y prepara el organismo para contraer graves dolencias, principalmente la tuberculosis, se modifican ó corrigen por sus efectos aperitivos y reparadores de la célula orgánica, usando el agua y el ázoe, en inhalación en cantidad y tiempos suficientes. Los niños pálidos y endeble constitucion se nutren y entonan por la misma razón en tales términos, que solo viéndolo puede formarse idea exacta de su beneficio como pueden atestiguar algunos médicos con sus mismos hijos.

Las *clorosis*, rebeldes en ocasiones al hierro y al manganeso, se han curado en 30 días de tratamiento, asociando al agua en bebida cortas inhalaciones de ázoe.

La acción que este gas ejerce sobre las mucosas en general, unida á su efecto sedante hacen que el agua en bebida produzca beneficios positivos en los *catarros del estómago*, sobre todo en los de forma gastrálgica y flatulenta. Por sus propiedades diuréticas bien manifiestas se obtienen muy buenos resultados en una enfermedad cada día más frecuente, quizás porque se la diagnostica mejor, ó sea la llamada *diatesis úrica*, principalmente cuando hay manifestaciones de litiasis renal con

arenillas en la orina. La abundante diuresis produce una especie de lavado del riñón que alivia temporalmente á los enfermos.

2.º **Pulverizaciones.**—Por medio de esta forma se hace llegar el agua azoada á la cámara posterior de la boca y primeros tramos del aparato respiratorio, dando una especie de baño de lluvia fina á las mucosas.

El excesivo número de microorganismos que pululan en el aire se depositan sobre las mucosas de las fosas nasales y de la faringe, desarrollando la mayor parte de las *corizas* y *faringitis*. Generalmente se dá poca importancia á estos padecimientos por su benignidad intrínseca, pero se olvida que muchísimas veces son el punto de partida de afecciones catarrales y asmáticas rebeldes, de catarras del oído medio, y hasta de ataques de reumatismo articular agudo, según Serrín, por cuya razón importa mucho combatirles á tiempo. Con las duchas nasales y pulverizaciones de agua azoada no solo se produce el efecto mecánico de limpiar la mucosa de gérmenes en ella depositados, sino que en virtud del contacto del ázoe se consigue una sedación y atenuación de los fenómenos irritativos producidos por la acción parasitaria de un lado, y por el moco alterado del otro.

Como la inmensa mayoría de las *laringitis* son consecuencias de enfermedades de las fosas nasales y faringe, es aplicable á ellas cuanto hemos dicho de estas últimas. Las afonías y disfonías de las jóvenes relacionadas con alteraciones de la menstruación, se combaten por este medio con relativa facilidad. Contra las laringitis tuberculosas y neoplásicas son inútiles las aguas azoadas.

3.º **Inhalación.**—Los efectos fisiológicos de las inhalaciones de ázoe estan perfectamente des-

critos en la notable obra de Terapéutica de Penzoldt. «Según Treutler la acción de dichas inhalaciones que deben hacerse durante una ó dos horas todos los días, es la siguiente: palidez y enfriamiento de la piel, pulso pequeño, disminución de la excitación de la tos, inspiraciones profundas para introducir en mayor cantidad de aire la suficiente de oxígeno; solo cuando la cantidad de nitrógeno es grande se presentan vértigos. Inmediatamente después de la inhalación notan los enfermos facilidad en la respiración, alguna vez cansancio, dilatación de la parte inferior del pecho á consecuencia de las inspiraciones profundas, y una disminución duradera de la excitación á la tos. En el curso de la cura, y como consecuencia de ella, sueño tranquilo, aumento del apetito, remisión de los sudores y de las diarreas, aumento de la capacidad pulmonar, del peso del cuerpo, de las fuerzas y mayor facilidad en los movimientos.

Siefferman ha hecho análogas observaciones, y el ilustrado director de las Aguas azoadas de Madrid, Sr. Gomez Tornel, añade que «la acción sedante de las inhalaciones moderando por una acción refleja las excitaciones del trisplánico, modera la tos, la disnea y la congestión de la mucosa indirectamente; y por su acción resolutiva, aumenta la capacidad pulmonar favoreciendo la eliminación de los exudados y la reabsorción de la infiltración submucosa.»

Una de las enfermedades en que más indicadas están las inhalaciones de ázoe, es en los *catarros de los bronquias y pulmones*, los cuales son los que suministran mayor contingente de enfermos á nuestro Establecimiento. Desde la ligera bronquitis hasta asmática y enfisematosa, en todas se obtiene un gran alivio, ó se curan con el tratamiento

por el ázoe. Para los catarros recientes, ó recientemente agudizados, bastan un corto número de sesiones y de agua en bebida para hacerles desaparecer, para los catarros crónicos se necesita emplear un tratamiento sostenido por espacio de uno ó dos meses, pero desgraciadamente son pocos los enfermos que tienen esa constancia, y la mayoría se conforman con el alivio que les pueda producir el consabido y tradicional novenario.

Los catarros de los bronquiectásicos, de los enfisematosos y de los cardiacos, sin que tengamos la vana pretensión de curarlos, pueden aliviarse la mayor parte de las veces.

La *grippe* se modifica favorablemente uniendo las inhalaciones de ázoe al agua en bebida. Los catarros de las vías respiratorias y la inapetencia que, como consecuencia de ella, se prolonga tenazmente por la insuficiente eliminación de toxinas, encuentran en el tratamiento azoado un buen medio de combatirles.

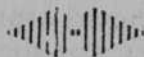
En el *asma bronquial* produce el ázoe tan brillantes resultados como no se obtienen con ninguna otra medicación. El acceso de fatiga se calma en poco tiempo, luego se vá retrasando cada vez más su presentación hasta llegar á desaparecer en mes y medio ó dos meses de tratamiento.

La acción sedante del ázoe sobre la mucosa respiratoria hace que disminuya el número de accesos en la *tos ferina*, y que se modifique el catarro que la acompaña y la diuresis provocada por el agua contribuye á favorecer la eliminación de toxinas, curándose relativamente pronto los que no presenten complicaciones bronco-pulmonares. El inconveniente está en que son pocos los que tienen constancia suficiente.

Esos estados de *resolución incompleta*, que á veces

quedan después de las pulmonías, se curan con relativa facilidad por medio del ázoe en inhalación y en bebida, y cualquiera puede comprobarlo tanto por el bienestar que el enfermo va notando en las sesiones sucesivas, cuanto por el espirómetro.

Si algún tiempo ha habido dudas ó discrepancias, respecto de la naturaleza de la *tuberculosis pulmonar* y su tratamiento, hoy se ha pronunciado la opinión en el sentido de su curabilidad temporal, ó permanente. Más como en el estado actual de la ciencia no se conoce ninguna substancia ni procedimiento que neutralice las toxinas del bacilo de Koch, origen de la tuberculosis pulmonar, tenemos que limitarnos á modificar el terreno dando mayor resistencia al organismo, y á favorecer la eliminación tóxica. Para lo primero, además de una buena higiene, que es en lo que están basados los modernos sanatorios, el indiscutible efecto aperitivo de las aguas azoadas llena la indicación de alimentar y nutrir á los tuberculosos, que es uno de los principales escollos con que se tropieza en el tratamiento de estos enfermos. Si á esto se une la acción del ázoe en los cambios moleculares de las células, y la sedante para combatir la tos y los infartos suman un conjunto de acciones que producen alivios positivos y duraderos en los que se hallan en un periodo no avanzado de la enfermedad. Para estos últimos, para los tuberculosos de lo que se llama el tercer periodo son inútiles toda clase de aguas.



Inhalaciones mixtas

IV.

Como muchas enfermedades del aparato respiratorio son producidas por microbios patógenos que producen una especie de envenenamiento del organismo por las toxinas que elaboran, surge lógicamente la idea de atacar á esos micro-organismos y sus productos deletéreos por medio de la antisepsia interna. Verdad es que aun no hemos llegado al bello ideal de disponer de un antiséptico interno de potencia suficiente para destruir las bacterias sin ser nocivo al organismo humano; así es que tenemos que limitarnos á una antisepsia relativa que atenúe en parte la acción destructora de aquellas, y aun esto es discutible para muchos.

En este sentido y solo con el propósito de que los enfermos puedan encontrar en nuestro Establecimiento todos los procedimientos atmiátricos empleados por otros establecimientos de dentro y fuera de la capital, hemos montado una sección de inhalaciones mixtas de ázoe con los balsámicos y antiséptico usuales en atmiatria, ó solamente de estos últimos, si así se prescribe. Para ello nos servimos de los mismos aparatos que antes hemos descrito para las inhalaciones de ázoe caliente y con vapor acuoso.

Una de las principales substancias que con el

fin antedicho se emplean es el aceite esencial de trementina, el cual según Rossback produce una acción vaso-constrictora, obra como antiséptico en las secreciones purulentas y pútridas, y disminuye la sensibilidad de la mucosa respiratoria. Estas inhalaciones están principalmente indicadas en las *bronquiectasias* y en la *gangrena pulmonar*.

Algo más débil, aunque parecida, es la acción de los aceites esenciales de pino, principalmente del *pinus silvestris* y del *pinus pumilio*, que proporcionan un auxiliar excelente del nitrógeno en ciertas formas de bronquitis con secreción mucosa abundante, en las verdaderas *broncorreas*, y en las tuberculosis con abundante expectoración. De las distintas variedades, la del *pinus pumilio*, es la que parece dar mejores resultados.

Las inhalaciones de terpinol son de acción muy parecida á las anteriores, pero tienen el inconveniente de su olor penetrante que las hace repulsivas á muchos enfermos. Las de naftol son menos activas que las anteriores.

Los efectos antisépticos del guayacol han hecho que este medicamento sea uno de los predilectos para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, pero si se usa por la vía gástrica en las dosis necesarias, hay casi siempre intolerancia; el uso hipodérmico es muy doloroso y expuesto á intoxicaciones, de ahí la conveniencia de emplearle en inhalación, siquiera tampoco pueda hacerse en grandes dosis.

Los doctores Miguel y Alcina dicen que han usado en la tuberculosis pulmonar el bicloruro hidrargírico en solución pulverizada con bastante buen éxito.

Por último el ácido benzóico, el eucaliptol y el mentol, cuyas propiedades antisépticas les reco-

miendan, tienen útil aplicación en los *catarros rebeldes de la faringe y laringe*.

La manera de emplear estos medicamentos, ó alguno otro que se sirvieran prescribir los Señores Médicos, queda ya indicada, y consiste en agregar al frasco de dos bocas sumergido en baño de María que hemos descrito para las inhalaciones de ázoe caliente, el medicamento que se quiera usar, empezando por pequeñas dosis para ir las aumentando según la susceptibilidad del enfermo.

El Establecimiento

V.

Los de aguas azoadas naturales como Pantico-sa, Uberuaga y demás análogos, tienen todos su temporada oficial para la aplicación de las mismas, como si los enfermos pudiesen estar esperando á que de real orden se decretase la época oportuna para su tratamiento. De aquí resulta que enfermedades que podrían combatirse con relativa facilidad en sus comienzos, cuando llega la época de ser tratadas en los establecimientos oficiales, han adquirido ya un desarrollo difícil sinó imposible de combatir por la medicación hidro-mineral. Esto no sucede con nuestras aguas azoadas porque el Establecimiento se halla abierto todos los días del año, pudiendo utilizarse por lo tanto la ocasión y el momento más oportuno para el tratamiento de los enfermos.

Reune además nuestro Establecimiento sobre los balnearios oficiales la ventaja de no aglomerarse tanto los enfermos, ni viven bajo un mismo techo, lo cual es de gran importancia tratándose de pacientes que pueden llevar gérmenes de infec-

ción y de contagio. En poblaciones como Valladolid hay siempre facilidad para hospedarse con arreglo á todas las fortunas y cuantas comodidades se deseen, cosa que rara vez se halla en los balnearios oficiales aún á costa de sacrificios pecuniarios; y por las muchas vías de comunicación es cómodo el viaje desde cualquiera de las provincias castellanas.

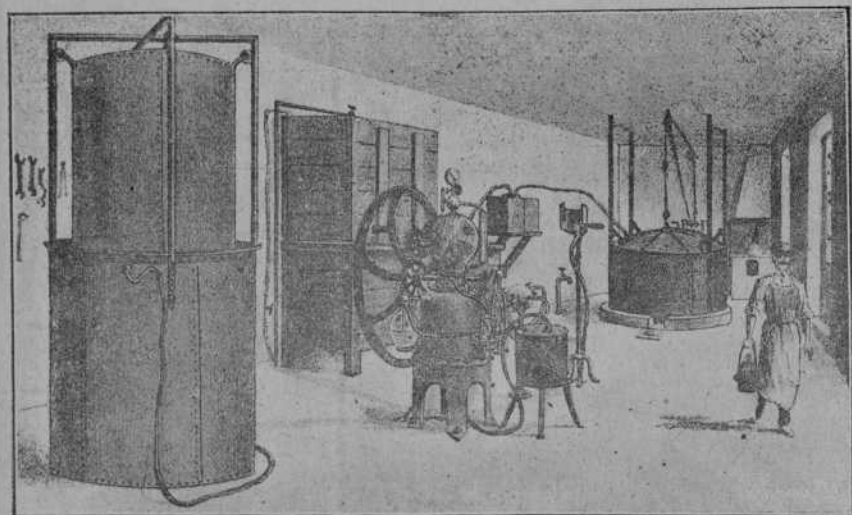
Para los enfermos que no puedan salir de sus habitaciones, ó que por circunstancias especiales no les convenga ir al Establecimiento, se les sirve á domicilio dentro y fuera de la capital, el agua en sifones especiales, y el ázoc puro en inhalación mediante aparatos de esmerada construcción, manejados por los mismos dependientes del Establecimiento.

Para aquellos que no pueden hacer costosos viajes siguiendo una costumbre social muchas veces más bien que una verdadera necesidad, y sobre todo para los que más interés debe inspirar á quien tenga sentimientos humanitarios, para los desheredados de la fortuna, para los pobres, en fin, de Valladolid y su comarca, es siempre altamente conveniente disponer de un Establecimiento donde poder curar ó aliviarse de sus males, ya que para ellos están vedados los balnearios oficiales sin grandes apuros y quebrantos.

El Establecimiento permanece abierto todos los días del año de ocho y media de la mañana á una de la tarde, y de cuatro á seis de la misma en invierno; de siete y media de la mañana á una de la tarde, y de cuatro á siete y media de la misma en verano. De estas horas hay una señalada para consulta facultativa de los que lo deseen.

La tarifa de precios y reglamento interior están expuestos al público en el Establecimiento.





LABORATORIO DEL ESTABLECIMIENTO

Año de 1904.

VALLADOLID

IMPRESA DE OSBALDO LOZANO

Conde Ansur, núm. 15.

1904